

Hernán Cortés, gigante de la historia

Ramón Tamames

Prólogo de Josep Borrell



Ramón Tamames sitúa, con precisa y bella escritura, al personaje Hernán Cortés en su escenario deslumbrante. Rodeado de otros protagonistas coetáneos, como Moctezuma, Malinche, Cuauhtémoc, Carlos V, el Padre Las Casas, el Gobernador Velázquez, Pizarro, Alvarado, Sandoval, Bernardino de Sahagún, el Tata Vasco de Quiroga y tantos otros. La originalidad de estas páginas estriba en que se visiona a Hernán Cortés desde un enfoque global —en el marco de los grandes descubrimientos y hechos del mundo del siglo XVI, que promovieron el comercio mundial, el mestizaje y la difusión del cristianismo— como un valiente soldado, gran empresario de su propio proyecto, diplomático inteligente y estadista creador de la Nueva España. Un libro indispensable para los casi 600 millones de hispanohablantes.

Pese a su título (*Hernán Cortés, gigante de la Historia*), Ramón Tamames no ha escrito otro libro sobre Hernán Cortés, aprovechando que el 8 de noviembre de 2019 se cumplieron los 500 años de su encuentro con Moctezuma en Tenochtitlán, corazón del imperio azteca. Cierto es que ofrece una síntesis biográfica del conquistador extremeño; el relato de La Noche Triste; sus victorias y viajes; sobre cómo organizó un país nuevo, verdadero fundador e inventor de México, y, en fin, sobre la complicada relación con el emperador Carlos, las envidias que hubo de soportar y cómo se enfrentó a la burocracia imperial, con meticulosas reclamaciones de un esplendor que Carlos I no quiso devolverle. Recelaba de un súbdito que vivía y se comportaba como un príncipe, dotado como estaba de grandeza, de sensibilidad para lo hermoso y de un extraordinario sentido creador.

El libro no es una hagiografía. Ni tampoco una biografía al uso, pues ya existen muchas y muy buenas del gran conquistador. La originalidad de estas páginas estriba en que

se visiona a Hernán Cortés desde un enfoque global, en el marco de los grandes descubrimientos y hechos del mundo del siglo XVI, que promovieron el comercio mundial, el mestizaje y la difusión del cristianismo, para llegar a formar una comunidad iberoamericana de veinte naciones que hablamos la misma lengua.

Es Josep Borrell quien define la intención de Tamames cuando se propuso escribir un ensayo poliédrico sobre una de las figuras más complejas de la historia. Sería, también, una biografía del México que es hoy el primer país hispanohablante, con 130 millones de personas. Hernán Cortés, su tiempo y el nuestro, titula el exministro el prólogo. Efectivamente, Tamames estudia al Cortés explorador y empresario, al humanista que crea ciudades majestuosas y las organiza con ambición de futuro, pero también el contexto demográfico, la leyenda negra y el comercio entre España y las Indias, no solo de México, sino también del resto de los países ocupados en apenas 80 años (entre 1494 y 1574), para dar paso a un imperio que duró 300 años, el más rápidamente configurado y el más largamente conservado.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Hernán Cortés, gigante de la historia](#)

[Prólogo. Hernán Cortés, su tiempo y el nuestro](#)

[Nota preliminar del autor](#)

[1519 500 años después: 600 millones de hispanohablantes de ambos hemisferios](#)

[Un escenario de medio mundo](#)

[Historia de cronistas y biógrafos](#)

[Vida de Cortés: una síntesis](#)

[Otros protagonistas coetáneos](#)

[Población, lengua, leyenda negra, flotas y alimentos](#)

[El lago español](#)

[Claves del Imperio](#)

[Historia de México. Cortés en perspectiva](#)

[Algunas precisiones editoriales](#)

[Capítulo de agradecimientos](#)

[Capítulo 1. La historia previa del Atlántico: de Alcáçovas a Tordesillas](#)

[El inmenso espacio oceánico](#)

[El Tratado de Alcáçovas: lusos y castellanos](#)

[La importancia mundial de las especias](#)

[Consecuencias del primer viaje de Colón](#)

[Las bulas Inter caetera de 1493: la gran donación](#)

[El Tratado de Tordesillas\[11\]](#)

[Líneas de demarcación](#)

[Más allá de Tordesillas](#)

[Colofón al capítulo 1: Tratados oceánicos](#)

[Capítulo 2. Cronistas de Indias y biógrafos de Cortés](#)

[Cronistas: historiadores de una época](#)

[Cristóbal Colón: crónicas de cuatro viajes](#)

[Las Cartas de relación de Cortés](#)

[Pedro Mártir de Anglería, una agencia de noticias](#)

[Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista oficial](#)
[Andrés de Tapia, capitán cronista de Cortés](#)
[Fray Toribio de Benavente, Motolinia](#)
[Fray Diego Durán y los códices](#)
[Juan de Zumárraga, primer obispo de México](#)
[Francisco López de Gómara, biógrafo de Cortés](#)
[Alonso de Zorita y la visita de Bernal](#)
[Fernando Alvarado Tezozómoc, la versión náhuatl](#)
[¿Fue don Hernán el autor de la Historia verdadera \(HV\)?](#)
[Semblanza de Bernal Díaz del Castillo](#)
[La gran polémica sobre quién escribió realmente la HV](#)
[Academia y dos escrituras simultáneas: Gómara y HV](#)
[El difícil itinerario de la Historia verdadera](#)
[Thomas, Martínez Baracs y María del Carmen Martínez: interesante polémica](#)
[Hernán Cortés según sus biógrafos](#)
[Prescott, en el mundo anglosajón](#)
[Madariaga, orgullo hispano](#)
[Pereyra y Vasconcelos: el fundador de México](#)
[José Luis Martínez: un trabajo cabal e instructivo](#)
[Hugh Thomas: visión de un portento histórico](#)
[Juan Miralles: Cortés, inventor de México](#)
[Colofón al capítulo 2: Cronistas y biógrafos](#)
[Capítulo 3. La forja del conquistador](#)
[Extremadura, tierra de conquistadores](#)
[Cortés: adolescencia y primera juventud](#)
[Diego Velázquez y Cortés: una relación difícil](#)
[La aventura cubana](#)
[Exploraciones de Yucatán\[13\]](#)
[Preparativos para la expedición a México](#)
[Colofón al capítulo 3: La forja del conquistador](#)
[Capítulo 4. Navegando de Cuba a Veracruz y ruta de Cortés](#)
[El litoral mexicano](#)
[Cozumel y Tabasco: Aguilar y Malinche](#)
[Batalla de Centla](#)

[Fundaciones de la Villa Rica de la Vera Cruz](#)
[La carta del Cabildo\[7\]](#)
[El tesoro para Carlos V](#)
[De la Villa Rica a Tenochtitlán](#)
[Alianza con los tlaxcaltecas](#)
[Matanza en Cholula y avistamiento de un destino](#)
[Colofón al capítulo 4: De Cuba a Veracruz y ruta de Cortés](#)
[ANEXO: la ruta de Cortés, hoy.](#)
[Capítulo 5 Desde el encuentro a la Noche triste](#)
[En Tenochtitlán](#)
[Encuentro de dos civilizaciones](#)
[La gran ciudad lacustre](#)
[Limitación del poder de Moctezuma](#)
[El gobierno del dios anunciado\[7\]](#)
[Procedimientos y complicaciones\[10\]](#)
[Cortés, capitán general y gobernador de la Nueva España](#)
[Arribada de Pánfilo de Narváez\[12\]](#)
[Alvarado y la matanza del Templo Mayor\[15\]](#)
[Muerte de Moctezuma](#)
[La Noche triste\[20\]](#)
[Colofón al capítulo 5: Moctezuma bienhallado](#)
[Capítulo 6. La reconquista de Tenochtitlán y los años de oro](#)
[de Cortés](#)
[Preparativos estratégicos](#)
[Tlaxcala, aliada siempre](#)
[Segura de la Frontera y segunda carta de relación](#)
[El machacamiento y otros preparativos](#)
[Los trece bergantines\[15\]](#)
[La reconquista](#)
[Mayo de 1520: comienzo de la gran batalla](#)
[La destrucción de la ciudad](#)
[El trabajoso final](#)
[Los años de oro de Cortés](#)
[Obras son amores](#)
[Cortés, omnipotente gobernador de México: una síntesis](#)
[Colofón al capítulo 6: Guerra total](#)

[Capítulo 7. Parte final de la vida de Cortés](#)

[Penalidades de Las Hibueras](#)

[Un viaje casi increíble](#)

[Muerte de Cuauhtémoc](#)

[Balance del periplo](#)

[Retorno a México: desgobierno y juicio de residencia](#)

[Viaje a España \(1528-1530\)](#)

[Itinerario del conquistador](#)

[Encuentro con Carlos V](#)

[Conversaciones con Pizarro](#)

[El primer virrey](#)

[Antonio de Mendoza](#)

[La obra de un gran virrey](#)

[Enemistad Cortés-Mendoza](#)

[Último retorno a España y muerte](#)

[Memoriales de agravios](#)

[El desastre de Argel y otros episodios](#)

[La senda a la muerte: Academia y Castilleja de la Cuesta](#)

[Post mortem](#)

[Colofón al capítulo 7: La segunda vida de Cortés](#)

[Capítulo 8. Protagonistas coetáneos de Cortés](#)

[Introducción](#)

[Carlos V, rey-emperador\[1\]](#)

[Moctezuma y el sueño de Quetzalcóatl](#)

[Cuauhtémoc, el águila que cae](#)

[Diego Velázquez, gobernador de Cuba](#)

[Pedro de Alvarado y el Reino de Guatemala](#)

[Gonzalo de Sandoval, el mejor amigo de Cortés\[20\]](#)

[Bartolomé de Las Casas, apóstol de indios](#)

[Juan Ginés de Sepúlveda, defensor de la conquista](#)

[La controversia de Valladolid](#)

[Fray Bernardino de Sahagún, primer antropólogo](#)

[El Tata Vasco de Quiroga, franciscano utópico](#)

[Colofón al capítulo 8: Los otros protagonistas coetáneos](#)

[Capítulo 9. Contexto social: población, leyenda negra, lenguas, flotas, alimentos](#)

[Controvertida demografía](#)

[Colapso y mestizaje\[1\]](#)

[¿Un genocidio? Todo lo contrario](#)

[Miscegenación por la conquista](#)

[Raza cósmica y realidad](#)

[La leyenda negra](#)

[La idea de Julián Juderías](#)

[Seis españoles promotores de la leyenda](#)

[Arnoldsson, Kamen y García Cárcel contra la leyenda](#)

[Los virreinos en la realidad histórica](#)

[La lengua española en las Américas](#)

[Hispanización de las Américas\[54\]](#)

[Criollos, independencia e integración lingüística\[58\]](#)

[Flotas de Indias y galeones](#)

[Alimentos de ambas orillas](#)

[Colofón al capítulo 9 Contexto social: Población, leyenda negra, lenguas, flotas, alimentos](#)

[Capítulo 10. La conquista de un imperio](#)

[Las claves de una historia](#)

[La donación de Tordesillas](#)

[Virreinato de la Nueva España](#)

[Virreinato del Perú](#)

[Nueva Granada](#)

[Río de la Plata](#)

[Plus Ultra y dólar](#)

[El lago español: la descubierta del Pacífico](#)

[Expediciones marítimas cortesianas](#)

[La ruta marítima de la seda](#)

[Colofón al capítulo 10: Encriptación de la historia](#)

[Capítulo 11 México de 1547 a 2019](#)

[La frustrada primera independencia de México](#)

[Los dos Martín Cortés: el mestizo y el legítimo](#)

[Leyes nuevas y vientos de rebelión](#)

[La era virreinal\[6\]](#)

[Expansión de México, cuatro millones de kilómetros cuadrados](#)

[Virreyes novohispanos\[9\]](#)

[Andadura política de México](#)

[Independencia](#)

[Primer Imperio](#)

[Primera República](#)

[La Reforma](#)

[Intervención francesa y Segundo Imperio](#)

[República restaurada y porfiriato](#)

[La Revolución mexicana: de Madero a Lázaro Cárdenas](#)

[El PRI y después](#)

[Colofón al capítulo 11: México](#)

[Capítulo 12 Cortés, gigante de la historia, desde México y desde España](#)

[Cortés en la política mexicana](#)

[Prevalencia de Cortés hasta la independencia: Torquemada y Clavijero](#)

[La independencia: entre Mier y Alamán](#)

[El giro sosegador: Mora y Prescott](#)

[Del Segundo Imperio al porfiriato](#)

[Concordia y debate histórico](#)

[Cortés, personaje legendario](#)

[El papel de los criollos](#)

[La revisión histórica](#)

[El soldado estratega](#)

[Los indios y la conversión](#)

[Los restos del conquistador](#)

[La nueva perspectiva histórica](#)

[Sobre crueldades](#)

[La carta del presidente](#)

[Una propuesta de futuro](#)

[Glosario de monedas](#)

[Cronología](#)

[Bibliografía](#)

[Sobre el autor](#)

[Notas](#)

*A los 600 millones de hispanohablantes de
ambos hemisferios, 500 años después.*

*A Carmen: «La Reina de Saba seguirá
enseñoreando sus dominios, especialmente mi
corazón» (Ap. 1:15,2).*

Prólogo.

Hernán Cortés, su tiempo y el nuestro

Ramón Tamames, el autor del libro que el lector tiene ahora en sus manos, apenas necesita presentación. Como Tomás Moro, es un hombre válido para todas las estaciones y, me atrevería a decir, completando el elogio que Erasmo dedicara a su amigo, también para cualquier empresa intelectual que decida emprender, pues su curiosidad y conocimientos apenas conocen límites. Analista y autor de obras de referencia sobre economía, derecho y política o sobre los más acuciantes asuntos de actualidad —desde el ascenso de China al futuro de la Unión Europea; o desde el reto del cambio climático a la crisis catalana—, Tamames es también una figura relevante en la vida pública española, en la que comenzó a participar muy joven, ya desde antes de la Transición.

Su dedicación al bien común le ha llevado a servir tanto en la política nacional —fue diputado en las Cortes y signatario de la Constitución del 78— como en la municipal, donde llegó a ser teniente de alcalde de Madrid en la época de Tierno Galván. Tan amplia hoja de servicios, desarrollada a lo largo de varias décadas, se acrecienta ahora con el más reciente fruto intelectual de sus múltiples talentos, un ensayo poliédrico sobre una de las figuras más fascinantes y complejas del Mundo Hispánico y de la historia universal, publicado cuando se cumplen quinientos años desde su llegada, en 1519, a las costas del actual México: Hernán Cortés.

He empleado el término *Mundo Hispánico* y no me he circunscrito a España porque con personajes como Cortés, cuya vida y hazañas, con todos los claroscuros que se quie-

ran, se inscriben en pleno tránsito a la Modernidad, nuestra experiencia histórica adquiere unas dimensiones y trascendencia extraordinarias, dando origen no solo a un Nuevo Mundo, sin el que España es apenas inteligible, sino también alumbrando un tiempo nuevo, que ya desde entonces comienza a ser el nuestro, es decir el de un planeta geográficamente completo que funda la interdependencia que caracteriza el orbe de nuestros días.

Al leer este libro, y recordar previas lecturas, el personaje histórico que inmediatamente me viene a la mente, comparable en buena medida con el protagonista de esta obra, no es otro que Alejandro Magno (otro europeo), pues el macedonio también traspasó los límites que separaban desde la Antigüedad más remota las civilizaciones de Europa y Asia, derrumbó imperios y sobre sus ruinas contribuyó a crear un mundo híbrido, el helenístico, con el que se cerró una era y otra se abrió en la historia de la humanidad.

La diferencia, en este caso a favor de Cortés —y de la Monarquía Hispánica, que supo consolidar, adaptar y perpetuar su legado durante tres siglos—, fue que la construcción política fruto del encuentro, confrontación y síntesis cortesianos duró mucho más tiempo que la del héroe clásico. Recordemos que Alejandro, en su prematuro lecho de muerte, solo tuvo tiempo para dejar su herencia al «más fuerte» entre sus lugartenientes, quienes no tardaron en deshacerla y repartírsela violentamente en una miríada de reinos de diádocos. No olvidemos tampoco que, a diferencia de Alejandro, quien contaba con un ejército numeroso y bien pertrechado, así como con un conocimiento detallado de su enemigo persa, Cortés y sus conmlitonos eran muy inferiores en número, estaban limitados por la logística y las enormes distancias desde sus bases y, sobre todo, carecían de cualquier referencia sobre civilizaciones que les eran completamente extrañas.

Sin embargo, su inteligencia diplomática y militar fue tal que en apenas semanas Cortés había conseguido descifrar

la suma de fortalezas y, sobre todo, debilidades del Imperio azteca, y supo ganarse la confianza de pueblos, como el de Tlaxcala, que aquel tenía cruelmente sojuzgados. Unos pueblos que eran tan indígenas como los aztecas, algo que a menudo es obviado, terminaron convirtiéndose así en los más sólidos aliados de los españoles y en parte constitutiva y esencial del nuevo edificio, esencialmente mestizo, que pronto habría de ser el Virreinato de Nueva España, precursor del actual México.

Todo lo anterior lo narra, con ágil pluma y brillante erudición, Ramón Tamames en su libro, por cuyas páginas vemos desplegarse los avatares, con sus luces y sombras, del Cortés aventurero, conquistador (con todo lo que ello implica de muerte y destrucción), pero que también fue explorador, empresario y humanista. Pero la virtud principal del autor consiste no solo en mostrar ante nuestros ojos las vicisitudes de la empresa cortesiana y someterla al juicio de la más rigurosa historiografía. A mi entender, aunque dejo al lector que opine con su mejor criterio, la contribución principal de este ensayo reside en insertar plenamente al conquistador en el contexto de una era protagonizada por un país, el nuestro, cuya enorme capacidad de extroversión y energía creadora apenas somos capaces en nuestros días de ponderar y valorar en sus justas dimensiones, y que a menudo tendemos a juzgar anacrónicamente, desde los principios de la era contemporánea.

Tamames hace bien en recordarnos que, si bien Cortés ocupa sin duda un lugar principalísimo en el alumbramiento de la América moderna, esta no hubiera sido posible sin la aportación de otros personajes también extraordinarios, pero hoy casi olvidados. Mención particular ameritan el primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, y el primer antropólogo moderno, Bernardino de Sahagún, recopilador y autor de la pionera *Historia general de las cosas de Nueva España*, una fuente primordial para el conocimiento de las culturas mesoamericanas.

Quienes, todavía presos de la leyenda negra, siguen afirmando que Cortés y sus sucesores nada hicieron por las poblaciones indígenas, salvo exterminarlas y saquearlas, deberían saber que el primer centro de educación superior de las Américas fue el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, en las afueras de la ciudad de México. El Colegio fue inspirado por la voluntad de mestizaje propia de Hernán Cortés y creado en 1536 por impulso del virrey Antonio de Mendoza y del obispo Zumárraga para la educación de las elites indígenas. De su temprano éxito da cuenta que, ya en 1552, dos naturalistas mexicas, Juan Badiano y Martín de la Cruz, editaron en náhuatl y en latín el código que lleva su nombre: la primera enciclopedia sobre las hierbas medicinales y prácticas médicas de los pueblos indígenas producida en el Nuevo Mundo. Una obra que fue superada poco después por el médico real Francisco Hernández de Toledo, quien, bajo el patrocinio de Felipe II, llevó a cabo la primera expedición científica europea en las Américas, entre 1571 y 1577, dejando para la posteridad el monumental *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus*, en el que se describen, empleando taxonomía nahua, más de tres mil plantas y cientos de animales y minerales hasta entonces desconocidos para la ciencia occidental.

Los que acabo de mencionar son tan solo unos pocos ejemplos, entre otros muchos añadidos por el autor, que sirven para enmarcar la gesta cortesiana dentro de una empresa de largo alcance. Nosotros, los hispanos de ambos mundos, somos su resultado, aunque no siempre seamos conscientes de ello. A este respecto, me gustaría aprovechar este proemio para hacer alguna propuesta con el fin de que, al menos los españoles de este lado del Atlántico, tengamos más presente la dimensión americana y, en general, extrapeninsular y extraeuropea de nuestra historia. Pero que, a la vez, ha supuesto integrar lo americano en España, y por ende en Europa, en cuyo proyecto de integración re-

presentamos el puente natural, junto con Portugal, con la comunidad iberoamericana de naciones.

Mientras escribo estas líneas, el Museo de América en Madrid recrea, en una exposición titulada «La hija del Virrey», el mundo femenino novohispano en el siglo XVII. La exposición muestra, a través de las figuras singulares de doña María Luisa de Toledo y Carreto y de su dama de compañía, una india chichimeca, el continuo y complejo maridaje entre Occidente y el mundo indígena en todos los ámbitos de la vida cotidiana, desde la conquista a las emancipaciones.

Si contemplamos el contenido de esta exposición (y, en general, las salas del mencionado museo dedicadas a los virreinos hispanoamericanos, donde se exponen muy valiosas muestras de la llamada «pintura de castas») y lo comparamos con las salas dedicadas en el Metropolitan de Nueva York o en el Museo de Bellas Artes de Boston al periodo colonial en Nueva Inglaterra nos daremos cuenta de la abismal diferencia que hubo entre los modelos de extroversión hispánico e inglés, o británico.

En el primero surge una cultura y unos modos de vida originales y mestizos que son los propios de la Iberoamérica de hoy. La América anglosajona, por el contrario, es pura y simplemente un trasplante de la metrópoli sin apenas mezcla con las poblaciones y culturas locales, a las que se extermina, expulsa o reduce a reservas. En vano buscará el visitante de los museos de Nueva York o de Boston o de cualquier otra ciudad estadounidense un cuadro original donde se muestre una pareja colonial formada por un inglés y una indígena o mestiza de Nueva Inglaterra.

Digo que los buscará en vano porque, sencillamente, no existen. Creo que, como antídoto a esos brotes de la leyenda negra a las que nos vemos sometidos recurrentemente, estaría bien que visitáramos más a menudo el Museo de América y quizá a ello ayudaría, y es una sugerencia que lanzo, su integración en el gran eje de los museos que va